

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990
Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Tulio Galeas Premio Nacional de Literatura Honduras



Fotografía cortesía de la Secretaría de Educación de Honduras

3-4 Entrevista con Tulio Galeas • TRESMIL

5-6 Poemas • TULIO GALEAS

7 E hay influencers • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

7 La infidencia • ÁLVARO MENÉN DESLEAL

8-9 Chimbolo • FRANCISCA ALFARO

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina Marta Miranda
Colombia Omar Ortiz
Cuba Verónica Alemán
Dominicana Leonardo Nin
Estados Unidos Juana M. Ramos
Francia Carlos Ábrego
Italia Rocío Bolaños
Panamá Consuelo Tomás
Paraguay Norma Flores Allende
Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez

**Revista TresMil no acepta
colaboraciones no solicitadas.**

**Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.**



PALABRAS

Hay que crear una, dos, miles de voces para la Verdad

Un nuevo orden humano

Sería fácil pensar que el espectro del fascismo está envolviendo el planeta si no fuera porque al mismo tiempo hay un resurgir de pueblos y naciones que están imponiendo su dignidad, su identidad cultural y su decoro frente a esta arremetida brutal contra la vida en todas sus manifestaciones.

El acoso descarado e ilegal del imperialismo en asuntos internos de varias repúblicas de nuestro continente (Canal de Panamá, Golfo de México, procesos eleccionarios en Ecuador y Argentina y hoy en Honduras) así como el accionar criminal desplegado contra Venezuela y Colombia, asesinando indefensos pescadores en el mar Caribe, evidencian el declive de un sistema que trajo colosalmente el ideario de sus fundadores, que quisieron forjar una nación de libertad y prosperidad para todos, a pesar de que lo proclamaron sobre los destrozados cadáveres de los pobladores originarios de esas tierras.

Ante la destrucción sistemática y disciplinada de cualquier germe de organización popular, se torna necesario y urgente apropiarse de todas las herramientas legales posibles para desmantelar una a una las mentiras con que se satura a diario a la población. Del mismo modo se deben utilizar todas las plataformas de redes sociales para desmontar con datos reales y verificables así como con testimonios contundentes y ejemplares, toda la maquinaria del odio, la división y el adormecimiento. No es momento para promover figuras ni soluciones electorales, el horizonte es de lucha frontal y no es prudente perder energías en un terreno plenamente controlado por el régimen.

Es de crucial importancia escuchar la voz de los poetas e intelectuales comprometidos con el bienestar de los pueblos. El sistema sabe que sus ideas,

recubiertas de sensibilidad social y afanes de justicia, son altamente atentatorias contra su propiedad privada y el imperio de su codicia. En este modesto espacio trabajaremos para que esas voces tengan un megáfono abierto.

Lo de hoy

Una breve y sustancial entrevista con el poeta hondureño **Tulio Galéas**, a quien se le ha adjudicado con notable justicia el Premio Nacional de Literatura «Ramón Rosa», de Honduras y de quien publicamos una razonable y breve selección de su obra lírica, por la cual se le rinde este oportuno reconocimiento.

Lo que sigue es la provocadora columna de **Rafael Paz Narváez**, y completan la entrega de hoy dos narraciones salvadoreñas. La primera, un clásico: *La infidencia*, del igualmente clásico **Álvaro Menén Desleal**; la segunda, *Chimbolo*, de **Francisca Alfaro**. Ambas acertados abordajes de la realidad, ajustadas a su tiempo y a su contexto.

Desde hace tres números nos acompañan las ilustraciones del artista plástico salvadoreño **Ulises Palacios**, y a partir de este número publicamos la primera pieza pictórica del poeta, escritor y artista plástico venezolano **Gonzalo Fraguí**.

La última palabra

De la limpia humildad del ahora celebrado poeta hondureño **Tulio Galéas**, entresacamos un frondoso párrafo para culminar la escritura de este día. Dice el maestro: «La poesía necesita la soledad, es parte de su aliento vital, de su numen creativo, debe habitar esa cueva de su interior humano para afilar sus garras, perfeccionar la puntería de sus flechas y modular sus instrumentos musicales para expresar en versos sus sentimientos más íntimos, el fuego de sus pasiones, para que el cielo que soñamos por fin baje a la tierra». ☺

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

HONDURAS

Tulio Galeas, Premio Nacional de Literatura de Honduras: “La poesía es la tecla más íntima del corazón humano”

Entrevista: TresMil

Honduras acude mañana a una cita crucial para su historia. Las elecciones generales pactadas para este 30 de noviembre culminarán en medio de un verdadero refugio mediático, aderezado por la desafortunada intervención del presidente de los Estados Unidos, llamando a votar irresponsablemente por uno de los candidatos. Salva el desagradable momento intervencionista, aunque no muchos lo valoren así, una de las noticias más importantes y valiosas del año: la concesión del Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa” a un poeta que en estricto y fecundo silencio ha construido una de las obras literarias de mayor altura en Centroamérica: **Tulio Galeas**.

Este reconocimiento se suma a los que recibiera en 2024 al ser homenajeado por la Fundación Cultural Chifurnia al dedicársele el segundo Festival Internacional de Literatura “Tegussí-canta” por su notable obra poética, y en 2025 el Festival Internacional de Poesía de Los Confines repitió el homenaje en la ciudad de Gracias.

Un emotivo momento de justicia para el poeta nacido en La Ceiba, Atlántida, el 21 de junio de 1944, y que dedicara su vida profesional al ejercicio de la urología, con tanta nobleza como con el solitario oficio de poeta.

Tulio Galeas es autor de los libros de poesía “Las razones”, «Cambio de alas», «Las razones y otros poemas», «Las armas del crepúsculo», «Habituaciones de la memoria» e «Indefenso animal solitario». Trabaja en una edición ampliada de «Las razones y otros poemas», y tiene en preparación «Las reglas del oficio».

Nos acercamos a él para indagar algunas de sus primeras impresiones tras la ceremonia de entrega del galardón.



El poeta Galeas posa en su hogar con el diploma que lo acredita como ganador del Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa” 2025. Foto cortesía de Jorge Galeas.

• • • • • • • • • • • • • • • •

Estimado poeta, ¿qué significa para usted recibir el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa?

TG Lo tomo con una inmensa sensación de gratitud hacia todos los seres humanos que a lo largo de mi vida fueron contribuyendo para hacerme llegar a este feliz instante, con la humildad de quien es alérgico al humo mediático y a la luz fugaz de los candeleros, como un estímulo para mi obsesión poética y para seguir adelante en un nuevo comienzo, en un eterno renacer, todo esto sazonado con una indescriptible alegría.

Sabemos que escribir poesía significa sustraer tiempo a su profesión. ¿Cómo fue la batalla entre su profesión médica y su devoción literaria?

TG Hubo tres etapas: la primera, como estudiante de medicina. Se me abrió un rico panorama de la existencia humana desde todos los ángulos posibles que enriquecieron y profundizaron mi imaginación hasta límites in-

sospechados, fue la época de mi primer libro: *Las razones*. La segunda: mi viaje a México para especializarme en El Centro Médico Nacional (hoy Hospital Siglo 21) en Urología, y mi posterior regreso a mi país con urgencias apremiantes y una carga laboral que, a pesar de seguir escribiendo, limitaron mi producción bibliográfica.

Siempre tuve el estímulo de amigos especiales como Roberto Sosa, Eduardo Bähr, Rigoberto Paredes, más al borde de la fraternidad que de la amistad, y de mi muy querido José Adán Castelar, con quien crecimos juntos, era mi primo, hijos ambos de dos hermanas. Roberto Sosa cada vez que viajaba fuera del país me pedía poemas que me permitieron aparecer en diversas publicaciones y antologías de América y Europa que yo ni remotamente me imaginaba y fue ante su insistencia y toda la turbulencia incontenible que crecía en mi interior que aparcé mi tercera etapa y reuní una parte de mi largo silencio editorial en mi libro *Cambio de alas*, y desde allí fue un nuevo amanecer.

¿Qué lugar ocupan la memoria personal, la realidad hondureña y la experiencia política en su escritura, cómo se entrelazan?

TG Sobre todo las dos primeras son esenciales en mi producción literaria, es imposible ser sensible y permanecer indiferente ante la cruda realidad que nos golpea. En mi poesía hay una mixtura dolorosa que no he podido evitar. En mi vida política fui militante del partido liberal hasta que nuestra enseña cayó en manos inescrupulosas que falsearon su esencia y la convirtieron en piedra de escándalo. Todo esto lo reflejo en un largo poema llamado *Insaciable Odisea* de mi libro *Las armas del crepúsculo*, que fue una descarga emocional de todo mi dolor y

mi frustración, dejando siempre abierta las ventanas de la reconciliación y la superación. Ojalá que la voz de la esperanza mantenga su mandato y no regrese jamás la noche oscura de los opresores.

¿Qué significó para usted la publicación de su antología personal “Indefenso Animal solitario” publicado en la colección “Homenaje” de Libros Chifurnia, en el marco del Festival Internacional de Literatura Tegussíncanta dedicado a su trayectoria?

TG Fue una emoción quizá superior a la que sentí cuando en mi juventud salió a luz pública mi primer libro: *Las razones*, ya que en este caso se sumó un significativo homenaje y un festival donde se celebró la poesía como un alimento esencial para el espíritu, la alegría de compartir estos momentos mágicos con destacados poetas nacionales e internacionales y la ternura infinita de llevar nuestros mensajes a escuelas, colegios y a lugares fuera del ámbito capitalino donde la poesía fue recibida como una invitada de honor. Los festivales literarios deberían incentivarse, multiplicarse, para que este país sea una república llena de poesía, lo cual significa que sea el hogar de la ternura y la esperanza.

El libro *Indefenso animal solitario* es una reunión de poemas inéditos y publicados, es uno de los espejos más fieles de mi obra y agradezco a *La Chifurnia* por abrirme las puertas de su corazón, la perfección de su trabajo editorial y por una generosidad fuera de los límites habituales.

¿Usted ha explorado la vulnerabilidad, la intemperie y la identidad del sujeto en conflicto. ¿Cómo se articula la idea del “animal solitario” con su propia visión del ser humano y del país?

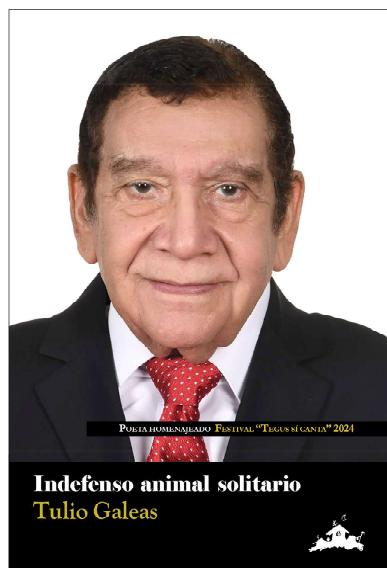
TG La poesía es la tecla más íntima del corazón humano, el sonido más nítido, el reflejo más luminoso, lo cual significa una identificación precisa, exacta con el ser humano y su entorno, con sus dudas y sus frustraciones, es una radiografía perfecta del interior del hombre y su ambiente, de sus causas y sus consecuencias y nos lleva a un diagnóstico exacto de una dolorosa realidad donde una minoría opresiva, irrespetuosa y abusiva toma al hom-

Fotografía cortesía de Yadira Eguigure



Muchas veces, los premios nacionales no son exactamente reconocimientos a méritos o a trayectorias, antes bien, son reflejo de amiguismos y, en algunos casos, hasta de estrategias políticas. Me alegra saber que este no es el caso. El poeta Tulio Galeas, además de su trayectoria y calidad literaria, posee una calidez y humanidad que son dignas de destacar. ¡Enhorabuena para él! ¡Enhorabuena para el país! ¡Enhorabuena para la literatura de la región!

**YADIRA EGUIGURE
Poeta Hondureña**



Portada de «Indefenso animal solitario», Tulio Galeas, colección Homenaje, Chifurnia Libros, 2024.

bre como una mercancía barata y desechable. A lo largo de mi carrera profesional y con mi sensibilidad poética he podido medir la mezquindad de este influjo maligno y luego en la soledad, vestido con el traje del indefenso animal solitario, humedecer mis versos con esa penosa sustancia de la amargura, la frustración y la impotencia, siempre matizados con el dulce color de la esperanza y la llama de la reivindicación.

La poesía necesita la soledad, es parte de su aliento vital, de su numen creativo, debe habitar esa cueva de su interior humano para afilar sus garras, perfeccionar la puntería de sus flechas y modular sus instrumentos musicales para expresar en versos sus sentimientos más íntimos, el fuego de sus pasiones para que el cielo que soñamos por fin baje a la tierra.

Finalmente, ¿cómo observa el rumbo actual de la poesía en Honduras y qué desafíos persisten para los escritores?

TG La observo sobre un motor cargado de esperanza. La poesía hondureña tiene un futuro fértil y luminoso en ambos sexos, ha perfeccionado su técnica, limitado sus excesos y los influjos extraños y una mayoría buscan o han encontrado el sonido genuino de su voz personal. Los poetas actuales no solo tienen su inequívoca vocación sino el fundamento educacional para modelar y perfeccionar sus emociones y con la fortuna de vivir en un mundo con múltiples sistemas de comunicación que les permiten acceder a otras culturas, muy lejos del aislamiento que nos tocó vivir a una generación como la nuestra que fuimos naufragos en una isla “sin posible salida”, aunque siempre le agradezco a la vida haberme permitido transitar por ese camino dulce y azaroso, eso me ayudó a sobrevivir y a forjar mi carácter.

La poesía actual se ha ganado el reconocimiento y respeto de otras naciones con su esfuerzo y talento, a letra viva, con la energía diurna y el sudor nocturno, deben descartar el olor de la escritura resignada y continuar y ampliar ese camino actual con humildad, estudio constante y con un certero criterio auto-crítico hasta rozar los límites de la perfección. Es mi sueño y no dudo que las generaciones que vienen nos lo cumplirán.

Poemas de Túlio Galeas

Tomados del libro "Indefenso animal solitario", Editorial Libros Chifurnia,
Colección "Homenaje", El Salvador, junio de 2024.

Los niños en la calle

No son niños, son señales de luto
que la luna reparte,
piedras que usa el hombre contra el hombre,
gusanos que envenenan los pasteles,
cicatrices en las manos de Dios.

Viven los sobresaltos
de un animal en riesgo permanente.
¿Quién dice que son niños
si al nacer están llenos
de todas las vergüenzas de un adulto?

La vida los separa como ediciones falsas.

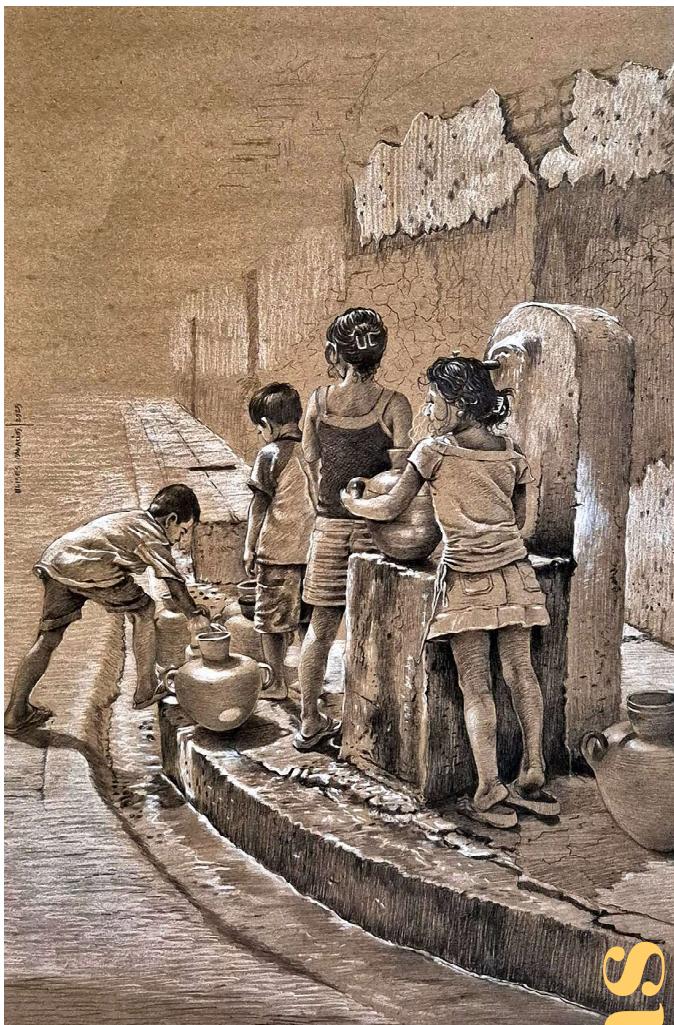
Son las pruebas fallidas, los trajes descartables,
las manchas del mantel,
los defectos
que se esconden con pánico,
las arrugas del rostro de la calle.

¿Quién podrá regresarlos a su edad
y devolverlos a un planeta de niños?

No entran en el negocio del presente.

Ojalá que el futuro, aunque sea a pedradas,
lo conquisten los niños en la calle.

Arte: Ulises Palacios



Buscando a Jacobo Cárcamo

Busqué por toda la ciudad
un libro de Jacobo Cárcamo,
cualquiera de sus libros
y fue
como meter las manos dentro de un ataúd vacío.
Recorri los lugares posibles
y los imposibles,
los escondrijos de la araña y el topo,
las aceras donde los libros se amarran
con una cruz de polvo.
Mi búsqueda fue inútil. Tropecé
contra la boca torcida de la indiferencia,
contra los resortes de la sorpresa,
contra ojos aterrados que me miraban
como si de pronto un hombre de las cavernas

entrara en las librerías
a preguntar por el inventor de la rueda.
Me senté a cavilar en lo poco
que dura el arrebato de la poesía,
lo escaso de su aire, la timidez de su ángel,
lo inmenso de sus pausas.
El poeta ha muerto -exclamé-
(un poeta es lectura necesaria,
un poeta se muere cuando nadie lo lee)
y dije
con toda mi ternura acumulada
algunos de sus versos
como quien dice sálvame
y un aroma de pinos imposibles
se derramó a mi lado.

Túlio Galeas



El enigma

Y en pos del amor, de las costuras
del amor, le crecieron
las esperas y el tedio.

Pasó con su fatiga,
con su color de vuelo, su número
olvidado.

Apenas lo miraron las alas
que agitaban
su desnudez al cielo
y acaso los chirridos
que nacían golpeando
la pereza del alba.

Una tarde la sangre
se le aburrió. Llamaron
desde atrás,
desde el suelo.

Entonces se detuvo.

Se tocó
largamente
para reconocerse
y se sintió
de pronto tan ajeno,
tan de otro,
que amó por
fin
al ser
que lo habitaba.

—Tulio Galeas—

Poeta y médico especializado en urología. Ejerció como Presidente del Colegio Médico de Honduras, Secretario General de la Federación de Colegios Médicos de Centro América, Jefe del Departamento de Cirugía del IHSS y Profesor en la Facultad de Ciencias Médicas. Miembro fundador del Grupo Literario *La Voz Convocada*, de La Ceiba. Perteneció a los grupos *Vida Nueva* y *Tawahka*, de Tegucigalpa.

Tulio Galeas

Dirección exacta

Habito
un país de imposibles,
cocktail de insomnios,
muladar de sueños.
Su geografía es una mancha,
tiene
la cordialidad de las aves de rapiña
y su historia es el humo
que dejan a su paso los
conquistadores.
Los colmillos del tigre
le envenenan las sienes.
Nadie puede tocarlo sin herirse.
Escriben
su nombre entre paréntesis,
con garabatos de ebrios,
con la tinta de todos los suicidios.
Entra solo si tienes
espacio suficiente
para tanto dolor.

Animal solitario

El poema debe tener
la tecla que despierte a otros
poemas,
que ilumine la voz de otro poeta
y que algo nuevo y tuyo
se quede refugiado en otro
nombre.

Es una llama olímpica, se recibe y
se da,
plumas de unas alas sin dueño
que enseñan a volar.

Para amar y soñar sirven sus garras.

La poesía, indefenso
animal solitario,
es un círculo exacto,
y su punto final es su comienzo.

Un día regresará a su origen
y volverá a crecer
desde las cuevas.

—Inocencia, sintaxis y olvido—**E hay influencers que desflorecen e injurian e que prosperan migajas****Escribe: Rafael Paz Narváez**

E hay quienes creen que obedecer es pensar, y que alabar es saber, e celebran la mano firme aunque oprima al vecino, y hacen creer que la seguridad vale la injusticia, e recitan un credo sin comprender. E de ellos se resiente que no es pecado equivocarse, sino empeñarse en justificar el daño.

E hay otros influencers que venden la voz como quien vende arena en desierto, e cambian su palabra por pago, e no saben de pétalos nacidos de su alguna dignidad. No creen: calculan. E aplauden el desalojo e celebran capturas masivas porque les sostiene seguidores. E transforman tragedias en oportunidades de contenido para que el algoritmo los quiera. No vale si es cierto, vale si funciona.

E hay voces influencers que repiten consignas sin alma que las sostenga. Ven enemigos donde hay ciudadanos, ven limpieza donde hay derechos, ven orden donde hay familias rotas, ven avances donde hay demolición de lo humano y lo silvestre. Convierten las injusticias y las denuncias en memes y burlas. Llaman mentira a todo dolor y verdad a toda conveniencia. No defienden una idea: defienden el aparato que los alimenta.

E hay los que no lo son. E que serán recordados desde el borroso texto de Guaicaipuro Britto de la Gracia, cronista indiano, porque no fueron invitados, ni hay para ellos ni pauta ni contratos. E que no son influencers y trabajan con un celular rajado, editando a la madrugada, narrando lo que duele, lo que falta, lo que incomoda. E tampoco les interesa el ser virales, e a resultas de su empeño, se produce verdad. E saben que decir les lleva fantasmas y cerrado de sus cuentas. Más así y todo, su contenido no se rinde, e sostienen la comunidad donde los otros influencers sostienen la audiencia y una narrativa financiada. No tienen lujo, e sí tienen algo más raro: tienen algo que decir. Fe dan de lo que duele, de lo que falta, de lo que no se permite. E viven del hoy para el mañana, y del mañana no esperan sino la oportunidad de contarla. E son, sin querer, cronistas del país que aún respira debajo del maquillaje digital. E por horror de la maravilla, los quieren callar, pero caminan entre cosmos e caos, sabiendo de humilde certeza que va más allá de la luz e más rápido, e hacen ver que podemos habitarla. E por ellas y ellos, aquel aparato que se ha propuesto envilecer nuestros latidos y domesticar nuestros sueños encuentra nuestros barrios y cantones inundados de mundo, inmundos y resistentes.

EL SALVADOR
—La infidencia—
Álvaro Menén Desleal

Arte: Gonzalo Fraguai.

Estrada Cabrera fue el más sanguinario —el más malvadamente hermoso— de todos los tiranos centroamericanos, lo que es decir bastante tratándose de una región que los ha tenido de antología.

Arévalo Martínez recoge en “¡Ecce Pericles!” un hecho oriental ocurrido en Guatemala: una noche ya muy tarde, presentó ante la guardia que custodiaba la entrada al Palacio Presidencial un individuo, pretendiendo a todo trance hablar con Su Excelencia.

—Le va en ello la vida —repetía a los oficiales de guardia, para justificar su urgencia.

El visitante fue recibido.

—Señor Presidente —comenzó—: ocho hombres hemos jurado matarlo; pero a mí me ha remordido la conciencia y le daré los nombres de sus enemigos...

Cabrera contempló con profundo desprecio al infidente, y llamó a varios soldados.

—Amarren a este hombre —ordenó— y denle cincuenta palos.

Aterrado, pálido, el hombre se arrodilló ante el tirano:

—Señor...! ¿Por qué...?

—Porque usted es el último en decírmelo. Sepa que sus siete compañeros ya han estado aquí.

• •

—Álvaro Menén Desleal

El Salvador, 1931. Cuentista, dramaturgo, ensayista, poeta, publicista y periodista. Miembro de la Generación Comprometida. Su obra “Luz negra” es un clásico de la literatura salvadoreña.

EL SALVADOR

Chimbolo

Escribe: Francisca Alfaro

Cuando la conocí tenía solo un hijo. Era un niño escuálido, morenito, que pedía dulces en una piñata de la casa comunal. Yo estaba con mi mamá y otras familias. Otra vez llegó su hijo a una piñata de mi casa. Era un niño gracioso, le decían *El Chimbolo*. Ella era una mujer joven, pobre; trabajaba como ayudante en tortillerías y vivía sola en una *champita* de cinco metros cuadrados. De apodo le decían *La Cucaracha*, aunque su verdadero nombre era Ada. Era amiga de la Débora, una vecina de enfrente, tía de *Western*. Ambas eran las mujeres más chabacanas que usted podría haber escuchado. En el barrio eran respetadas, y aunque a veces se dijera algo de su reputación, a nadie le importaba, pues los pecados de los seres del barrio son mínimos en medio del hambre. Ella lavaba ajeno, vendía fruta, pastelitos y jamás fue una mujer mala. Un día los sinvergüenzas del barrio entraron en su casa. Rompieron la puerta; ella estaba dormida, pero su hijo logró despertarla. Estaba embarazada. Como pudo, tomó un ladrillo que estaba cerca de la puerta y se lo lanzó a uno de ellos. El *Cabeza de Burro*, como era su apodo, retrocedió y quedó tirado cerca de la puerta. El otro, molesto, entró y tiró de una patada a la criatura, y con un cuchillo con filo amenazaba a Ada.

—¿Dónde tenés el pisto, gran puta?

—No sé de qué pisto hablás.

—Mirá, pendeja, dame el pisto, sabemos que tu marido te manda dinero.

Ella se resistió, pero el hombre ya estaba decidido a no irse sin el dinero. La tomó por el brazo y la tiró al suelo, levantó el colchón y debajo encontró los quinientos dólares que le había enviado el padre del niño. Ella se lanzó sobre el hombre pero este la amenazó con herirla. Mientras tanto *Chimbolo* solo observaba, a sus cinco años, con sus manos intentaba cubrir su cabeza y sus ojos. Se había orinado y sollozaba. El hombre salió con el dinero y obligó al otro a levantarse, estaba golpeado, y cuando se levantó le dijo.

—Yo voy a matar esa perra... e intentó entrar de nuevo, pero *Cara de perro* lo detuvo.

—Otro día venimos por esta puta.

Se fueron. Desde entonces, Cuca la pasó muy mal. No sabía cómo decirle a su marido que le habían robado. Ella creía que seguramente su cuñada, esposa de *Cabeza de burro* le había dicho del dinero. Ella era mala, muy mala. Robaba en autobuses y se había enterado del dinero por la madre, quien nunca había querido a Cuca para su hijo.

—A esa mujercita le da el dinero tu hermano.

Pero Ada era una mujer trabajadora, así que le fue a pedir ayuda a una vecina que se

llamaba Lucía, una hondureña que tenía negocio de baleadas y le iba muy bien. Ella la admitió en el negocio. El niño comenzó a estudiar en la escuelita Quiñonez, pero era muy vago y un día, después de la escuela, no apareció. Ya había cumplido los seis y a esa edad los niños de barrio ya se saben defender solos. Se había escapado. Ada preocupada dejó el negocio, y como pudo, con su barriga de siete meses, subió la *cuestona* para buscarlo en la terminal, lugar a donde sabía se había ido con otros dos niños de la colonia a vender dulces y agua a los buses. Lo encontró jugando. No había ido a casa en tres días, se había quedado durmiendo en el puesto de la abuelita que les daba los dulces para vender, había inventado que no lo querían en casa. Ada lloró escuchando el relato. Él solo callaba. Ese día se regresó con su madre y ella le dio permiso de ir a vender a la salida de la escuela. Así hizo y aprendió a vender, a defenderse y además aportaba en casa. Su madre dio a luz a Roxana, una niña. El padre les ayudaba con poco, una vez por año. Hasta que con el tiempo puso de excusa estar sin trabajo y no volvió a llamar más. Chimbolo tenía doce años, Roxana cinco y su madre tenía un puesto de frutas cerca de la escuela. Chimbolo seguía trabajando de vendedor de dulces y agua. Un día uno de los motoristas de la zona oriental le dijo si no quería ganar más.

—Mirá bicho, ¿vos no querés ganarte unas bolas más?

—¿Y de qué, usted?

—Ayudándome a ir a dejar unos paquetes. Te hacés pasar por vendedor de hamacas y los llevás.

—¿Y cuánto me vas a dar por eso?

—Trescientos al mes.

—Demosle.

Así empezó a ganar más y ayudaba a Ada con lo que podía. En sus ratos libres le gustaba rapear.

Le gustaba hacer canciones mientras se subía a los buses. Simulando ser un vendedor de hamacas. Los paquetes los llevaba lunes y viernes. A veces miércoles. Nunca preguntó qué llevaba, solo los entregaba en una tienda en Santiago de María y recogía el dinero. Tampoco lo contaba. Era la indicación recibida. Se lo guardaba y subía al autobús de vuelta, cualquiera de la ruta 306, todos ya sabían quién era él. Y como él trabajaban dos más, una mujer y otro hombre.

Una mañana de miércoles, en la ruta habitual, Chimbolo iba en doble asiento con sus hamacas, mientras componía un rap para su madre. Un payaso contaba chistes bizarros al fondo del bus. Otros hombres se subían a vender dulces. Uno de ellos se le acercó y con disimulo lo encañonó.



Arte: Ulises Palacios

—Dame lo que llevás escondido, le dijo. Chimbolo no se asustó, al contrario, le dijo con tranquilidad.

—No llevo nada hermano, ni he vendido.

—No te hagás el pendejo, dame la droga.

—No llevo ninguna droga, hermano.

El hombre sacó la pistola y le apuntó a la cabeza. Chimbolo con nerviosismo sacó el paquete, el hombre lo tomó y depositó entre sus maletas con dulces y apuntando aún de retroceso se bajó por la puerta delantera y se perdió entre un matorral cerca de San Vicente.

Chimbolo no dijo nada, la gente lo miraba. Se bajó en el puente. Se detuvo a contemplar el río Lempa, se preguntaba cómo haría ahora para responder por esa carga.

Estuvo rato pensando y no se le ocurría nada. Tomó el autobús de regreso. Cuando llegó a la terminal fue a buscar a Jonás, el jefe de ese trabajo. Jonás lo escuchó atento. Cuando terminó de contar le dijo.

—Te doy tres días para recuperar ese paquete o me lo pagás.

—¿Y cómo hago?

—Te vas a ir con el Cheje, y se bajan donde decís que el hombre se tiró. Vas y le preguntás a los vendedores. Lo tienen que hallar.

Chimbolo asintió. Cheje era un terrorista de 28 años, con experiencia en ese tipo de trabajos. Se fueron juntos en el autobús. Cuando se subía algún vendedor de dulces lo examinaban muy bien. Interrogaron a varios motoristas, hasta que uno por miedo, porque obviamente los amenazaban, les dijo que ese vendedor de dulces, que era el que suponían, era el mano derecha de Sapo Virulo, un traficante de droga y de armas aliado a la fuerza armada. Que tuvieran cuidado. Le apodaban *Queso*.

Lo fueron a buscar a San Vicente. Según las referencias este permanecía en un billar. Ahí lo hallaron, y Cheje fue directo. Le pidió el paquete, pero este le dijo que ya lo habían vendido. Cheje le dijo que no le creía, pero lo dejó en paz y se fue, al menos simularon irse del pueblo. Averiguaron todo, donde vivía este hombre, donde vía Sapo Virulo, y con ayuda de dos más de la zona del mismo grupo criminal mataron al hombre en menos de setenta y dos horas horas. Excepto a Sapo Virulo, lo hirieron y quedó en el hospital por meses. Recuperaron una parte del dinero, pues se lo sacaron del pantalón al muerto, vendedor de dulces.

Chimbolo no había hecho nada, solo mirar, acompañar. Cuando regresó a la capital, su madre estaba ya preocupada.

—A mí me habían dicho que te iban a matar.

—Casi madre.

Pasaron los días y una mañana de diciembre, Ada, Cucaracha recibe la visita de un hombre, parecía un abogado o militar, o simplemente un escudronero, como los describían las mujeres de antes.

—Doña Ada, ¿cómo está?

Ella preparaba su venta de fruta.

—Bien. Dígame, qué necesita, a quién busca.

—A usted, mire. Le voy a ser honesto. Yo he venido a matarla, a usted y a todos los que viven en esta casa, a sus vecinos, y a todos los que usted quiera.

Ada se quedó paralizada. Tenía un cuchillo en la mano

con el que partía una piña y la colocaba en bolsitas. Pensó en lanzárselo a la cara, mas su hija estaba por llegar. Solo respiró y le dijo:

—Usted se ha equivocado...

—No. He venido porque vos y tu hijo son unos ladrones.

Ada le dijo:

—Mire, hijueputa, váyase a la verga. O me dice que putas quiere o aténgase a las consecuencias.

—Tranquila, solo quiero advertirte, que los voy a matar. A menos que me firmés este papel y me des esta casa.

—No jodás, esta es mi casa.

—A pues se van a morir.

—Nos vamos a morir entonces. Y levantó el cuchillo como insinuando querer cortarle la cara. Él retrocedió y guardó el documento.

—Voy a venir de nuevo y quiero una respuesta positiva.

Cuando se fue el hombre, Ada salió a buscar a Chimbolo. Subió a la terminal y lo halló jugando cartas con el mero mero. Estaba pálida.

—¿Qué pasó, madre?

Ella le contó con detalles, lloraba y lo maldecía. Chimbolo solo escuchaba.

—Madre, tranquila. Yo tengo la culpa.

Chimbolo la tranquilizó, mas tenía miedo de que el hombre y quienes fueran regresaran a la casa. Esa noche no pudo dormir. Le contó a una tía en La Libertad y le pidió un lugar donde dormir mientras esto pasaba. Recogió sus cosas y las de su hija. Chimbolo no quiso irse.

Hizo bien, pues otra mañana llegaron. Se llevaron las pocas cosas que habían quedado. Quemaron la champa y mataron a la vecina más cercana por salir a mirar.

Ada estaba consternada, por lo que tuvo que tomar valor y pedirle ayuda a una prima que vivía en Estados Unidos. Se fue en marzo, un domingo de ramos, llevaba dinero y comida y a su hija de cinco años. Chimbolo la acompañó, tomó la decisión de dejar el trabajo. No tenía deudas, pero temía lo mataran en cualquier momento cuando lo mandaban a dejar los dichosos paquetes.

Yo ya había crecido, me acuerdo de ellos sacando las pocas cosas de su casa.

Cruzaron la frontera. Se establecieron en México. Él sabía componer muy bien, por lo que ganaba haciendo tiraderas en las plazas. Su madre y hermana vivían como pupilas en una casa de monjas. Él en un mesón. Con el tiempo él logró hacerse de una casa, alquilada, con lo que ganaba en las discotecas, logró grabar su primer disco, con un hombre que grababa corridos y le vio talento. En Tamaulipas ya no era Chimbolo, sino Jackson, su madre lo acompañaba cuando se presentaba, ella vivía de lavar y planchar ajeno, como en su país, pero estaba agradecida de haberse librado de la muerte aquellos días. Ya no era la Cucaracha, era solo Ada, su hija Roxana y su preciado Jackson. A veces, cuando tienen comida de sobra, recuerdan aquellos días en la Quiñónez, donde no tenían nada.

Yo ya no he visto otro niño como Chimbolo. A veces encuentro algún parecido, entre los niños de las escuelas que visito, pero no como él.